

Revisión / Review

EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO EN LA NOVELA HISTÓRICA CHILENA DEL SIGLO XIX

NINETEEN CENTURY LATIN-AMERICAN THINKING IN CHILEAN HISTORICAL NOVEL

MARITZA E. ABURTO D.*

Departamento de Artes y Letras, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad del Bío-Bío, Avenida Andrés Bello s/n, Casilla 447, Teléfono-Fax (42) 2463521, maburto@ubiobio.cl

RESUMEN

El presente artículo tiene como propósito mostrar cómo algunas de las principales ideas sustentadas por destacados intelectuales latinoamericanos acerca de cuestiones como la identidad y el proceso de construcción de las nuevas naciones americanas, se plasman en la novela histórica, particularmente en las que ficcionalizan la historia de la Quintrala.

Para ello, se revisan obras como *Facundo*, de Domingo F. Sarmiento, donde el autor expone la tesis de “civilización y barbarie” que tendrá gran impacto en el pensamiento latinoamericano del siglo XIX y en la novela histórica; y el estudio histórico-social *Los Lisperguer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer)*, de Benjamín Vicuña Mackenna, donde la familia Lisperguer y la Quintrala devienen representación de una oscura colonia chilena caracterizada por el abuso de poder, el oscurantismo religioso medieval y la venalidad de los servidores públicos: este estudio viene a influir prácticamente en todas las obras que tienen a la Quintrala por personaje principal; *Ariel y Nuestra América* de José Enrique Rodó y José Martí, respectivamente, cuyas ideas validan lo latinoamericano, aunque el segundo desde una perspectiva mucho más americanista; por último, *Todo Calibán*, de Roberto Fernández Retamar que reivindica la figura de Calibán, en el hombre americano, robado y colonizado, como un símbolo del hombre americano. Las ideas de estos pensadores cobrarán vida en la nueva novela histórica.

A través de una lectura analítica de las novelas históricas chilenas: *La belleza del Demonio La Quintrala* de Antonio Bórquez-Solar y *La Quintrala* de Magdalena Petit y *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso, se concluye que las dos primeras son herederas del pensamiento de Sarmiento y de Vicuña Mackenna, pues en ellas la Quintrala es expresión de la Barbarie y del oscurantismo colonial chileno, en la forma de una mujer poseída por el demonio o de una “bruja”, y que la última, junto con reivindicar la figura de doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, y del hombre americano, se apoya, principalmente, en las ideas de Martí y Fernández Retamar. De este modo, la nueva novela histórica supera el positivismo y naturalismo eurocéntrico y asume una postura más comprensiva de la realidad y la cultura latinoamericana.

Palabras clave: Calibán, novela histórica, nueva novela histórica, la Quintrala, reivindicación.

ABSTRACT

The following review intends to give an account of the main ideas put forward by prominent Latin-american intellectuals on issues of identity and the construction of new American nations after obtaining independence from Spain. These ideas can be found throughout many historical novels, where they are vivified thanks to literary fiction.

This review considers authors such as the Argentinian Domingo F. Sarmiento and his novel *Facundo*,

where he presents his famous “Civilization and Barbarism” thesis, of great influence on Latin-american thought and historical fiction during the nineteenth century. Also considered is Chilean author Benjamin Vicuña Mackenna and his socio-historical study on the Lisperguer family and La Quintrala, in which the Chilean colonial period is characterized by the abuse of power by Chile’s high class families, medioeval religious obscurantism and the venality of public servers. His work will influence every depiction of La Quintrala in future historical novels. José Enrique Rodó of Uruguay in *Ariel*, and José Martí of Cuba in *Nuestra América* (*Our America*) put forward ideas that validate a Latin-american identity, though the later puts a much heavier focus on americanism. Finally, cuban Roberto Fernández Retamar –in his *Todo Calibán*– puts forward the figure of Calibán as the american man, sacked and colonized.

To carry out this study, both an analytical reading of the listed bibliography and an interpretative intertextual analysis of the same have been performed. We have concluded that Antonio Borquez’s chilean novel *La Belleza de Demonio, La Quintrala* (*The Beauty of the Devil, La Quintrala*) represents Sarmiento’s thought, being La Quintrala the expression of Barbarism, and, at the same time, also represents Vicuña Mackenna’s colonial obscurantism, in the form of a possessed woman who expresses herself through lust and ferocity. In Magdalena Petit’s canonical historical novel *La Quintrala*, the protagonist is again expression of Sarmiento’s Barbarism and Vicuña Mackenna’s ideas through the “witch”. Also, in Mercedes Valdivieso new historical novel *Maldita yo entre las mujeres* (*Cursed Am I Amongst All Women*), the author vindicates Catalina de los Ríos y Lisperguer as a woman in the flesh, and not as a mythical figure, reason by which it represents also the vindication of the american subject, as presented by Martí, and the Calibán, as put forward by Fernández Retamar. In this way, the new historical novel allows the voices of the defeated to emerge and offer new visions and perspectives.

Keywords: Calibán, historical novel, new historical novel, La Quintrala, vindication.

Recibido: 12.06.12. Revisado: 22.07.12. Aceptado: 18.11.12.

PENSAMIENTO LATINOAMERICANO Y NOVELA HISTÓRICA CHILENA. A PROPÓSITO DE LA QUINTRALA

1. Los intelectuales latinoamericanos y el legado colonial

En el siglo XIX la configuración de las nuevas naciones latinoamericanas no estuvo exenta de conflictos. Los intelectuales buscaban constituir nuevas naciones siguiendo modelos inspirados en el positivismo europeo; de ahí que algunos no se sintieran a gusto con la realidad que tenían a la vista: una población indígena carente de ‘raciocinio’, un conjunto de ‘indios’, mestizos y africanos de pintorescas y primitivas costumbres que no alcanzaban la laboriosidad de los europeos. Por otro lado, la herencia que dejaba la colonia española no satisfacía a muchos debido al obscurantismo religioso

y el tipo de administración política llevada a cabo por las principales familias. ¿Cómo construir naciones con estos componentes étnicos y una herencia política y social alejada del humanismo propio de los estados civilizados? constituía pregunta recurrente para los intelectuales influidos por las ideas positivistas y racionalistas.

2. Sarmiento y su diada ‘civilización y barbarie’

En la interpretación que hace de la historia y configuración del pueblo argentino, Domingo F. Sarmiento, en su célebre *Facundo y civilización y barbarie en las pampas argentinas*, concluye que se trata de un pueblo alejado de la civilización cuya población vive aún en un estadio de barbarie. Frente a esta realidad, cree que la única alternativa para que su país pueda alcanzar un estadio

de civilización, pasa por traer población europea es decir 'civilizada', 'refinada' y 'laboriosa'.

Sarmiento expone en su *Facundo* su famosa diada de civilización europea versus barbarie americana¹, difundida luego sólo como civilización y barbarie. Para exponer sus ideas, el autor recurre a la figura de un caudillo, Facundo Quiroga, cuya caracterización le sirve para expresar lo que piensa en torno a la condición de barbarie y de bárbaro en que, según él, está sumido el habitante de las pampas argentinas, condición de la que adolece toda Latinoamérica. Para transformar esta realidad y convertir a estas tierras en verdaderas naciones, Sarmiento sugiere la necesidad de introducir emigrantes europeos. El autor presenta a Facundo como un hombre silvestre que, desde la infancia y a partir de sus rasgos físicos, anuncia su naturaleza y condición de hombre natural, salvaje y bárbaro. Para Sarmiento: "Facundo es el hombre de la Naturaleza que no ha aprendido aún a contener o a disfrazar sus pasiones, aquel que las muestra en toda su energía, entregándose a toda su impetuosidad" (Sarmiento, 2009: 78)².

Es a través de los elementos que configuran el paisaje argentino que el autor llega a estructurar su idea, ya que al hacer una observación del entorno lo identifica fundamentalmente como un paisaje bárbaro; el dominio de la naturaleza en las pampas, los gauchos y los indígenas le muestran un atraso que le duele y frente al cual propone la civilización representada por Buenos Aires, la ciudad más grande y rica del país que por estar conectada al Río de la Plata y próxima al océano Atlántico, se nutre de la civilización europea, a través del comercio

y de su cultura, cuestiones a las que se ven imposibilitadas de acceder las provincias.

El autor compara la población argentina, a los españoles, indígenas³ y negros con los alemanes y los escoceses. De los primeros dirá que "Se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial" (23), "Se muestran incapaces para dedicarse a un trabajo duro..." (23). De los gauchos dirá que: "la vida de campo ha desenvuelto en él las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar en los obstáculos y el poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico. Sin instrucción... sin medios de subsistencia...", "es feliz en medio de su pobreza y sus privaciones" (31). Al gaucho, opone al hombre de la ciudad que "viste traje europeo, vive de la vida civilizada: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, el gobierno regular" (25). Es este el hombre que puede llevar al país a la civilización⁴.

Facundo fue un caudillo proveniente de la provincia de La Rioja; un caudillo al mando de masas armadas, a juicio de Sarmiento, encarnación de la barbarie: "... sombrío, imperioso, selvático" (72), se dedicaba a los juegos de azar: "pasión de las almas rudas que necesitan fuertes sacudimiento" (73); de niño, había sido "altivo, hurao y solitario, no se mezclaba con los

³ Con los indígenas, Sarmiento será especialmente despectivo; de los héroes mapuche de Chile dirá: "Para nosotros Colo Colo, Lautaro y Caupolicán, no obstante los ropajes nobles y civilizados con que los vistiera Ercilla, no son más que unos indios asquerosos, a quienes habríamos hecho colgar ahora, si reapareciesen en una guerra de los araucanos contra Chile, que nada tiene que ver con esa canalla" (Domingo F. Sarmiento en Fernández Retamar, 1998, 41).

⁴ Íntimamente relacionadas con su idea de la barbarie americana, están sus opiniones acerca del federalismo y la centralización, discusión presente en la época a propósito del tipo de gobierno más adecuado a implementar en Argentina. El autor se opone tenazmente al sistema federado, en su opinión porque esta forma de organización política se relaciona directamente con la barbarie.

¹ Según González Echevarría: "al proponer el diálogo entre la civilización y la barbarie como el conflicto central en la cultura latinoamericana, *Facundo* le dio forma a una polémica que comenzó en el periodo colonial y que continúa hasta el presente".

² En adelante, citamos por esta edición.

demás niños, sino para encabezar actos de revolución y para darles de golpes” (72), características que se acrecentaron a medida que se hizo hombre. Esta idea de barbarie alcanza a otro ‘caudillo’ aún más importante, Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires, que al igual que Facundo se hacía acompañar por hombres armados, generalmente delincuentes y prófugos a los que ofrecía protección, imponiendo, una forma de gobierno también bárbara. Para Sarmiento son los gauchos como Facundo Quiroga y Juan Manuel de Rosas, quienes por ser bárbaros, incultos, ignorantes y arrogantes han ocasionado que la sociedad argentina no hubiera logrado progresar hacia la civilización.

3. Vicuña Mackenna y la Quintrala

Influido por Sarmiento, Vicuña Mackenna sostiene ideas similares en Chile. Su cuestionamiento acerca de las posibilidades de hacer de este país una nación sobresaliente encontraría obstáculo en una tradición social y política de costumbres alejadas de la justicia, basadas en ‘compromisos’ sociales, donde lo que importa es conservar el poder y los privilegios sustentados por una casta de familias fuertemente entrelazadas, un sistema de relaciones heredado como un mal de la colonia española. Tampoco alberga esperanzas en la población mestiza, portadora de imperfecciones e inclinaciones alejadas de lo ‘civilizado’.

Motivado por un doble propósito, saber quién es realmente la Quintrala y si existió, además de conocernos tal cual somos los chilenos, Vicuña Mackenna produce, basado en numerosos documentos inéditos, y luego publica (enero de 1877, en *El Ferrocarril* de Santiago), *Los Lisperguer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos)*, que él llama Episodio histórico-social.

La historia de la Quintrala y su familia

es para Vicuña Mackenna una representación de la época atrasada y oscura de la dominación española; un periodo del cual toma distancia, rechazando sus implicancias. Usando a la Quintrala como representación simbólica, amplía este símbolo aún más para representar también los vicios de la época: la ley al servicio de los ricos, la venalidad de los representantes de la ley, los compromisos entre familias que se pagan con favores y otros que la hacen una época oscura, alejada de la civilización y que ha dejado una huella en la tradición administrativa y política de Chile, origen según el autor de lo que “hoy somos y tal cual somos, con nuestras pocas virtudes, i seguidos por cohorte numerosa mas no incurable, de imperfecciones sociales i políticas (Vicuña Mackenna, 1877: 11)⁵.

El autor describe esta época como una época de “corruptela, desorden, inmoralidad, desenfreno” (80), en que se imponía el poder de unos pocos y la impunidad desafiaba a la justicia. En cuanto a los beneficios, obviamente los beneficiados eran los Lisperguer, mientras sus oponentes eran castigados: “De aquí, de estos enlaces, de esta vedada parentela, ilícita por las leyes, funesta para la justicia i las costumbres, venia la constante i osada impunidad de los delitos de los Lisperguer i el castigo para sus adversarios” (81). Su poder era extraordinario: “La influencia maléfica pero irresistible de los Lisperguer, de su parentela i su caudal, no admitia contrapeso en la colonia ni con el baston del capitán general, ni con el báculo del obispo, ni con el sellos sagrado de la Real Audiencia” (79). Concluye: “Los parientes y el dolo son grandes encubridores de la justicia en Chile, durante la Colonia” (123) y se pregunta si hoy es lo mismo.

Caracterizada por haber cometido crímenes de variada índole, el autor postula

⁵ En adelante, citamos por esta edición.

que su maldad radica en el mestizaje: "... tuvo doña Catalina de los Ríos una estraña i terrible mixion de sangre"⁶ (78) que la llevaba a "satisfacer el apetito dominante de su naturaleza de india: la crueldad" (113). Además de los malos ejemplos que recibió en el hogar; en su condición de mujer, ya que la maldad, es 'tendencia de su sexo'⁷ y en los parricidios acontecidos en la familia: el de su abuela María de Encio en la persona de su marido, el primer Gonzalo de los Ríos; el de su madre, doña Catalina Lisperguer, en la persona de una hija natural de su marido, Don Gonzalo de los Ríos y Encio, y la enseñanza que le prodigara su propia 'madre'⁸.

Sostiene Vicuña Mckenna, además, que la Quintrala poseía una "naturaleza bravía y selvática" (110) y que por ello no se "detuvo ante ningún abismo, ni el de la lubricidad, ni el asesinato consuetudinario ni el del sacrilejo" (83). Dice que en "esa infeliz mujer" (83) "dominan la materia i el alma, la lujuria i la ira" (83). Es una mujer cuya "...naturaleza criolla, ardiente, voluptuosa i feroz desbordada de su pecho i de sus labios como de una copa de fuego libada de hirviente licor" (88), que "llega al sacrile-

gio" (87), que "No padecía su alma propiamente el mal de la codicia... a trueque de satisfacer el apetito dominante de su naturaleza de india: la crueldad" (113). Asesina en serie: "... mataba a destajo i por su propia mano a niños, a ancianos, a doncellas, a sus capataces de vacas, a sus mujeres, a sus pastores humildes..." (113). Una "criolla escapada del infierno" (116)⁹.

Una vez que ha revisado la vida de la Familia Lisperguer, durante la Colonia, Vicuña Mackenna considera que ha descubierto los antiguos vicios que constituían toda una forma de 'actuar' de la sociedad civil, política y religiosa de la época y concluye que aquellas características aún permanecen vigentes en la vida social del Chile del siglo XIX. Vicuña Mackenna viene entonces a establecer una estrecha relación entre la Colonia y la Quintrala, ambas de semejantes defectos e imperfecciones que dan cuenta de una vida social y personal de oscurantismo, propias, a su juicio, de la influencia española, la religión católica y la inquisición, así como de las características de los indígenas y, posteriormente, de la mezcla de sangre, es decir, del mestizaje vivido en Chile¹⁰.

⁶ "Fueron sus padres don Gonzalo de los Ríos i Encio, i doña Catalina Lisperguer i Flores... el primero hijo de un conquistador i la última nieta de otros dos, ambos alemanes. De Pedro Lisperguer de Wurtemberg, por la línea de padre, i de Bartolomé, de Baviera por la ascendencia materna" (74) "... si su padre i su abuela, la Encio, era de estirpe jenuina de España, por su madre doña Catalina Lisperguer y Flores (Blumen) era dos veces alemana i una vez india chilena. Doña Elvira de Talagante fue su bisabuela materna" (78).

⁷ Las descalificaciones debido a su condición de mujer de la Quintrala, de Vicuña Mackenna son varias, lo que evidencia una misoginia de su parte: "Fuera de estas nimiedades mundanas, postrimerías del jenio mujeril..." (137) "... i de las propensiones generatrices de su ser i de su sexo" (78) (Observación mía, M.A.).

⁸ Según el autor, "La madre le había enseñado bien su infame oficio" (78).

⁹ Vicuña Mackenna se burla de las pretensiones de salvación de la Quintrala, a propósito de su muerte, cuando manifiesta en su testamento el deseo de vestir la sotana de San Agustín, ya que "la hacía parodia de un horrible monje i de una reclusa" (144). También, de su testamento cuando dice que éste no era otra cosa que un "Libro de difuntos" (116) y "una inmensa componenda con el crimen" (114) y que siendo "Rica testadora" (135) no deja legado a su familia, sino que "... todo o casi todo, lególo a su alma, es decir, a su rescate del purgatorio o del infierno" (135).

¹⁰ La Conquista de América fue, en sus comienzos, una empresa de hombres solos que violenta o amorosamente gozaron del cuerpo de las mujeres indígenas y engendraron en ellas vástagos mestizos (Montecino, 1991: 40).

4. José Enrique Rodó y Calibán

En Uruguay, José E. Rodó piensa distinto: los latinoamericanos, sostiene en su *Ariel*, somos herederos de una rica tradición latina y con esa tradición, construiremos grandes naciones, guiados por sujetos de sobresaliente intelecto. Eso sí, no considera en su proyecto a los pueblos originarios.

Rodó hace una defensa del americanismo y critica a la cultura norteamericana. En su *Ariel* (1900) presenta varios tipos de hombre que se relacionan con los personajes de *The Tempest* de Shakespeare. Próspero es el sabio maestro; Ariel representa lo más noble del espíritu humano, lo racional, lo espiritual y lo desinteresado, es el numen; en cambio, Calibán no es sino un hombre grosero, un luchador que quiere igualarse al maestro, pero en el nivel más bajo de la cultura. Estos personajes le sirven a Rodó para construir su alegoría de las culturas de Occidente, donde Ariel y Calibán representan los polos idealista y utilitario, civilizatorio y bárbaro, pero en un sentido distinto al de Sarmiento: Ariel debe conducir a Calibán y no destruirlo. La figura de Calibán será reivindicada luego por los intelectuales latinoamericanos, especialmente, por Fernández Retamar.

El ensayo tiene un manifiesto sentido educativo y, por eso, está preferentemente dirigido a los jóvenes. En boca del maestro, Rodó pone las enseñanzas a que deben acceder los futuros eruditos. Alaba a Grecia, en tanto cuna de la cultura de Occidente: las artes, la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación, la conciencia de la dignidad humana: estímulos de Dios que son aún “nuestra inspiración y nuestro orgullo” (Rodó, 1926: 19)¹¹. Alaba, asimismo, al cristianismo de los primeros tiempos que triunfó “con su encanto de juventud

interior ante la severidad de los estoicos y a la decrepitud de los mundanos” (21).

Asimismo, remarca la necesidad de una formación integral para alcanzar ‘la plenitud del ser’. Al respecto, se apoya en Comte¹², que previene el peligro de las civilizaciones avanzadas: “Un alto estado de perfeccionamiento social... suscita la aparición de espíritus deformados y estrechos, capaces en un aspecto, pero ineptos en muchos; de espíritus muy capaces bajo un aspecto único y monstruosamente ineptos bajo todos los otros” (30). Habla luego del empequeñecimiento del cerebro humano debido el comercio continuo de un solo género de ideas, de un solo modo de actividad, que compara con la “suerte mísera del obrero a quien la división del trabajo obliga a consumir en la invariable operación de un detalle mecánico todas las energías de su vida” (30).

Esta idea será la base para la oposición que construye entre la cultura latina y la civilización angloamericana. Asimismo, a partir de aquí, hará una crítica al sistema capitalista reinante; sostiene que: “Cuando el sistema de la utilidad material y el bienestar domina en el carácter de las sociedades humanas, los resultados del espíritu estrecho y la cultura unilateral son particularmente funestos a la difusión de aquellas preocupaciones puramente ideales (32).

Apoyado en valores estéticos y éticos, sostiene que el buen gusto es igual al sentimiento moral, en los individuos y en las sociedades. Hay una relación entre libertad y orden moral. La belleza en el hombre, postula, se evidencia en el desarrollo de las razas en el tiempo. Desde lo bello, lo delicado, lo bueno, lo moral encuentra motivos para desacreditar al utilitarismo. A la concepción de la vida racional, fundada en el libre y armonioso desenvolvimiento de

¹¹ En adelante, citamos por esta edición.

¹² Auguste Comte, pensador francés y padre del Positivismo.

nuestra naturaleza, se opone la concepción “utilitaria, por lo cual nuestra actividad se orienta en relación a la inmediata finalidad del interés” (50). Oponiendo la concepción de la vida racional a la concepción utilitaria que busca la inmediata finalidad del interés, sostiene que “toda igualdad de condiciones es, en el nuevo orden de las sociedades, como toda homogeneidad en el orden de la naturaleza, un equilibrio inestable (54).

De la democracia dirá que es la masificación de la cultura. Para él, la superioridad se manifiesta en el cultivo de los valores humanistas. La superioridad se alcanza a través del intelecto. No se sustenta en la igualdad que se identifica con lo vulgar y chabacano (sus paradigmas), porque ésta, según Rodó, carece de valores auténticos.

Así, Rodó postula una ‘democracia positivista’ en oposición a una ‘democracia utilitarista y liberal’. Dice que la civilización descansa en una especie de democracia aristocrática y en la ciencia; racionalmente concebida: “la democracia admite siempre un imprescriptible elemento aristocrático, que consiste en establecer la superioridad de los mejores, asegurándola sobre el consentimiento libre de los asociados” (66).

En relación con la cultura anglosajona, Rodó afirma que el utilitarismo es el “verbo del espíritu inglés” (72) y ve a los Estados Unidos como “encarnación del verbo utilitario” (72) y, en consecuencia, denuncia a quienes, en Latinoamérica, pretenden deslatinizar nuestra cultura” (74). En suma, Rodó denuncia el peligro del materialismo económico de los Estados Unidos y frente al pesimismo de muchos hispanoamericanos, los llama a unirse en torno a la Magna América, que combatiría la decadencia con la regeneración del renacimiento humanista; al conjugar el pragmatismo con la espiritualidad, se logra el progreso económico y social de los pueblos del continente hispanoamericano.

5. José Martí y *Nuestra América*: la otra mirada

En Cuba, José Martí —contrastando con los pensadores anteriores— hace una férrea defensa —especialmente en su ensayo *Nuestra América*— de todos los habitantes del continente. Piensa Martí que los indígenas, mestizos, descendientes de esclavos africanos y los independentistas han dado muestras claras de una identificación con la tierra que habitan, así como de sus capacidades para construir una cultura propia, distinta de la europea y la norteamericana. Martí no ve peligro en la configuración étnica de la población americana; en cambio, ve a Estados Unidos como un tigre peligroso para nuestro continente, ambicioso y nada fraterno. Coincide en esto con el pensamiento de Rodó.

En su ensayo *Nuestra América*, Martí presenta sus ideas sobre la realidad de latinoamericana, en esa época. Distingue dos tipos de hombre americano: el mestizo autóctono y el criollo exótico. Del primero dirá que es el hombre natural de América, que se vincula con la naturaleza y es bueno; que representa la razón campestre, al hombre real; del segundo dirá que es un letrado artificial y que representa a los jóvenes que llevan antiparras francesas o yanquis y que aspiran a dirigir a un pueblo que no conocen (Martí, 1977, 34)¹³. Sostiene, además, que las universidades latinoamericanas no producen gobernantes, porque en ellas no se enseña “lo rudimentario del arte del gobierno” (33), porque no se “hace un análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América” (33).

En contraposición a Sarmiento y sus seguidores, Martí propone una forma de gobierno para los pueblos americanos que consiste en el análisis sistemático de sus ele-

¹³ En adelante, citamos por esta edición.

mentos peculiares. Y esto es fundamental: si para Sarmiento y Vicuña Mackenna la barbarie es la conjunción del pasado y de la naturaleza, para Martí la naturaleza y el hombre de América no pueden ser ignorados y con ellos debe construirse la nueva civilización, el hombre nuevo. Por eso es que este autor fustiga duramente a quienes reniegan de su madre indígena, otra manera de renegar de la madre tierra, de América. Martí piensa que la constitución identitaria del continente debía nacer de la conjugación de todos los tipos humanos que conforman las nuevas naciones: para él, descendientes de europeos, indígenas y negros constituían el pueblo y en su conjunto, habrían de seguir trabajando por solidificar la independencia y la construcción del nuevo continente. Niega, además, el odio de razas, dice “porque no hay razas” (38), porque “en la naturaleza resalta el amor victorioso y con apetito turbulento, la identidad universal del hombre” (38) y “peca contra la humanidad el que fomenta y propaga la oposición y odio de razas” (38).

Abogaba Martí por el fortalecimiento de los valores independentistas que habían sustentado la independencia de los nuevos países latinoamericanos, la concreción de su desarrollo en la hermandad americana sustentada por Bolívar y los sentimientos que habían unido a los hombres del continente en esa causa. Defendía, asimismo, la causa común de los pueblos latinoamericanos de enfrentar unidos los peligros externos, representados por el ‘tigre’ (Estados Unidos), también por la ayuda mutua, desprovista de oportunismos y afanes conquistadores entre las nuevas naciones.

Al igual que Sarmiento y Vicuña Mackenna, el cubano ve en la Colonia un periodo de tiempo muy ‘oscuro’ para los pueblos americanos, pero, a diferencia de aquéllos, Martí pone el acento en valores internos de raza y cultura: América se salva de sus yerros (la soberbia de las capitales; la importa-

ción excesiva de ideas y fórmulas ajenas; del desdén del aborigen que es inicuo e impolítico) gracias a una virtud superior abonada con sangre necesaria de la República que lucha contra la Colonia.

Oponiéndose a las ideas de Sarmiento, postula que no hay tal cosa llamada Civilización y Barbarie (33), negando con esto la idea de mundo bárbaro de la que se vale el primero para interpretar la realidad de América Latina en relación con el mundo desarrollado, Europa y EEUU. Martí recuerda que la revolución independentista “triunfó con el alma de la tierra, desatada la voz del salvador y, por lo tanto, debía gobernar con ella, no contra ella, no sin ella” (35).

En síntesis, a la idea de la migración europea como salvadora de la barbarie, sustentada por Sarmiento, Martí opone su concepto de que la cultura de nuestra América deberá construirse no dando las espaldas a la tierra y a sus habitantes (criollos, indígenas, negros, mestizos), sino a partir de ellos y con ellos.

6. Roberto Fernández Retamar y su reinterpretación de Calibán

La discusión sobre la oposición Civilización y Barbarie y su relación con la tema de la identidad latinoamericana no fue exclusiva del siglo XIX. En pleno siglo pasado, varios intelectuales y escritores latinoamericanos asumen como figura representativa del hombre americano al bárbaro Calibán (desde Shakespeare hasta Rodó); se identifican con este hombre que levanta la voz para revelarse ante su suerte y lo yerguen como figura reivindicativa del mestizo americano. El ejemplo más significativo es, sin duda, el de Roberto Fernández Retamar que, en *Todo Calibán* (1973), reivindica la figura del bárbaro y lo convierte en un ícono del hombre americano: el bárbaro, despojado

de su tierra y esclavizado por un rey extranjero.

En su acucioso y documentado estudio, rastreando la figura del bárbaro a partir de *The Tempest* (1611) de Shakespeare, el autor llega a la conclusión de que los latinoamericanos somos Calibán; que Calibán es nuestro símbolo: “No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad” (F. Retamar, 1998: 25)¹⁴ y agrega: “Esto es algo que vemos con particular nitidez los mestizos que habitamos las mismas islas donde vivió Calibán: Próspero invadió las islas, mató a nuestros antepasados, esclavizó a Calibán, le enseñó su idioma para entenderse con él: ¿Qué otra cosa podía hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma para maldecirlo, para desear que caiga sobre él la ‘roja plaga?’” (25).

Calibán es el hombre concreto americano, aquel al que se le roba su tierra; al que se esclaviza y al que, llegado el caso, se extermina, si se cuenta con alguien que realice las tareas o faenas que él ejecuta. Se trata, dice el autor, de la visión degradada que ofrece el colonizador del hombre al que coloniza. “¿Qué es nuestra América sino la historia, dice, sino la cultura de Calibán? (26).

En la obra de Shakespeare, *The Tempest*, se alude a América. Allí, Calibán es un caníbal¹⁵, habitante de una isla desconocida y exótica. Hasta allí llega Próspero, un rey, con su hija Miranda; roba la isla a su habitante y le hace su esclavo. Calibán es ahora un esclavo deforme y salvaje que representa a la barbarie. Próspero es su amo y no puede vivir sin él. Le enseña además su lengua, en algo que constituiría un intento por entregarle su visión de mundo.

Es a propósito de la intervención de los EEUU, en 1898, en la guerra de indepen-

dencia que libra Cuba en contra de España, que luego, paradójicamente, quedará sometida al imperio norteamericano, convirtiéndose, en 1902, en la primera neocolonia, que varios escritores se involucran con la noción del Calibán, atribuyendo el apelativo a distintas entidades¹⁶. Así, Paul Grousac (en Fernández Retamar, 1998) habla del yanquee canibalesco por el que estamos amenazados; Jean Guéhenno escribe, en 1928, ‘Calibán habla’ una de las primeras apreciaciones positivas del personaje; en 1935, Aníbal Ponce escribe el ensayo *Humanismo burgués vs humanismo proletario*, en el que al referirse a *La tempestad*, en el tercer capítulo (“Ariel o la Agonía de una obstinada ilusión”) señala que en aquellos cuatro seres ya está representada toda una época, en ella Próspero es el tirano ilustrado que el renacimiento ama; Miranda, su linaje; el Calibán, las masas sufridas, y Ariel, el genio del aire, sin ataduras con la vida.

El carácter inequívoco con que Ponce presenta a Calibán revela, a juicio de Fernández Retamar, “la enorme injusticia de su dueño (22). En 1950 se publica *Sicología de la colonización*, de O. Mannoni. En él, su autor habla del complejo de Próspero: “un conjunto de disposiciones neuróticas inconscientes que diseñan a la vez la figura del paternalismo colonial” (23) y el “retrato del racista, cuya hija ha sido víctima de un intento de violación (imaginaria) por parte de un ser inferior” (23). En este libro, dice Fernández Retamar, Calibán es identificado con el colonial por primera vez. Pero la idea de que padece del “complejo de Próspero” (23), que lo lleva neuróticamente a requerir y acatar, la presencia de Próspero, el colonizador, es rotundamente rechazada por Frantz Fanon, en el cuarto capítulo de *Piel negra, máscaras blancas*, publicado en 1952.

¹⁴ En adelante citamos por esta edición.

¹⁵ Calibán es un anagrama de caníbal, el habitante de las nuevas tierras descubiertas por Colón. El antropófago que vive al margen de la civilización.

¹⁶ Toda la información acerca de la presencia de Calibán en las letras europeas y americanas está basada en el propio libro de Fernández Retamar.

El primer escritor caribeño en asumir la identificación del hombre latinoamericano con Calibán fue George Lamming. En *Los placeres del exilio*, de 1960, en los capítulos: “Un monstruo, un niño, un esclavo” (23) y “Calibán ordena la historia” (23) señala hermosos avatares americanos de Calibán como la Revolución Haitiana, con Toussaint L’Ouverture a la cabeza y la obras de CLR James *The Black Jacobins*, sobre aquella revolución, cuya tesis del libro sostiene que la historia de Calibán pertenece enteramente al futuro.

Ya en la década del 60 se impone una nueva lectura de *La tempestad*, donde Calibán representa, según Fernández Retamar, a los pueblos explotados por la colonia europea. En “El mundo vivo de Shakespeare” (1964), John Wain dice que Calibán “produce el patetismo de los pueblos explotados” (24)¹⁷, expresado al comienzo de una época de colonización que duraría 300 años. De modo que Calibán ejecuta un acto de justicia consigo mismo cuando pregunta: ¿Por qué soy el único súbdito que tienes, que fui rey propio?

En 1969 Calibán es asumido con orgullo por tres escritores antillanos: Aimé Césaire, martiniqueño, en *Una tempestad*, obra teatral, adaptación de “La Tempestad” de Shakespeare, para teatro ‘negro’. Sus personajes son los mismos que los de Shakespeare, pero Ariel es un esclavo mulato y Calibán un esclavo negro, ambos esclavos al fin y al cabo. Edward Kamau Brathwaite, barbadiense (en Fernández Retamar, 1998), escribe *Islas* (poemas en inglés), uno de los cuales se titula “Calibán” y está dedicado a Cuba; en él dice: “En la Habana... era el 2/12/ 1956, el 1/8/1838, era el 12/10/1492 ¿Cuántos estampidos, cuántas revoluciones?” (25). Y finalmente, el propio

Fernández Retamar, que en su ‘Cuba hasta Fidel’¹⁸, alude a la identificación de los cubanos y Latinoamérica con Calibán.

7. La Quintrala: ¿barbarie colonial o Calibán?

Esta extensa discusión repercutirá en la literatura latinoamericana y alcanzará expresión en la novela histórica chilena, particularmente en textos que tienen como personaje protagonista a la Quintrala. Así en *La Belleza del Demonio La Quintrala* de Antonio Bórquez-Solar y *La Quintrala* de Magdalena Petit, donde resuenan las ideas de Sarmiento y Vicuña Mackenna, y en *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso, perteneciente a la nueva novela histórica chilena, donde las ideas de Martí, Rodó y, especialmente, de Fernández Retamar funcionan como intertextos.

En la novela modernista *La belleza del Demonio La Quintrala* de Antonio Bórquez-Solar, se dibuja una Quintrala en tanto mujer que vive y actúa según los designios de la lujuria¹⁹ y la ferocidad. Tanto ella como su accionar son obra de una fuerza funesta y oscura; este comportamiento obedece a una razón que escapa a lo terrenal: el diablo²⁰ habita en ella, como ya dijimos, en

¹⁸ Cuba hasta Fidel, *Bohemia*, 19 de septiembre de 1969.

¹⁹ En el universo blanco y negro de los eruditos, la naturaleza femenina pertenecía al costado sombrío de la obra del Creador más próxima al Diablo que a la naturaleza del hombre, inspirada por Dios (Muchembled, 2002, 95). Según su naturaleza y el pecado: “La mujer lo practicaba sin vergüenza, en primer lugar el de la lujuria, el más frecuentemente cometido, luego la envidia, la vanidad, la perez y, finalmente, el orgullo (Muchembled, 2002: 95).

²⁰ La figura del Diablo asume una importancia creciente en el siglo XIII. Pero las ideas no tienen gran importancia si no siguen la evolución de las sociedades. Lucifer creció en el momento mismo en que Europa buscaba más coherencia religiosa e inventaba nuevos sistemas políticos, como preludio a un movimiento que iba a proyectarla fuera de sus fronteras, a la conquista del mundo desde el siglo XV (Muchembled, 2002: 32).

¹⁷ John Wain: *El mundo vivo de Shakespeare*, trad. de J. Silés, Madrid, 1967.

la forma de dos demonios²¹: el de la lujuria y el de la ferocidad, componentes principales de su personalidad. “No, es el Diablo que está dentro de ella. Y no hay poder humano ni divino, poderoso a exorcizarla...” (64)²², afirma, en la novela, *Don Juan de la Fuente Luarte*. La posesión demoniaca de la ‘criolla escapada del infierno’ es usada por Bórquez-Solar como expresión de la Barbarie formulada por Sarmiento, apoyándose en las descripciones de Vicuña Mackenna en *Los Lisperguer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer)*; es decir, la protagonista ha sido construida como un personaje negativo, que lleva dolor y muerte a quienes comparten con ella su entorno inmediato, producto de la mezcla de sangres que posee y donde lo indígena la condiciona como cruel y enturbia lo europeo, su sangre alemana (condición de civilizada), ya que lo español y, por consiguiente lo católico, es en ella también condición negativa y de oscurantismo.

Bórquez-Solar construye entonces una protagonista que está poseída por el demonio. Por una parte, a través de la lujuria, el deseo sexual desbordado y sin control, la Quintrala se convierte y constituye en objeto de deseo, por cuanto es con su ‘perturbadora belleza’, exótico cuerpo, rico vestuario y regias joyas de reina, que consigue seducir a sus admiradores, para llevarlos a la muerte: amor tortuoso que configura un Eros y Thanatos²³ muy peculiar para esta mujer de

la Colonia española, en Chile. “Mi destino es amar mucho, incendiar corazones y reducirlos a pavezas, a cenizas heladas” (126). Por otra parte, a través de la ferocidad, la Quintrala dará rienda suelta a una maldad sin límites que la llevará a cometer toda clase de vejámenes contra quienes están a su servicio y otros de su entorno: matar, cerotear, cortar, quemar, mutilar, golpear, azotar serán prácticas recurrentes con quienes la contradicen, se oponen a sus deseos, cuestionan su comportamiento o le provocan desagrado, degradando su condición de seres humanos.

La belleza de la Quintrala implica, pues, la tentación, la desobediencia, la expulsión del Paraíso y en esta condición se hermana con Eva: Esta ‘manzana prohibida’ nos remite al paraíso bíblico, al lugar que perdieron Adán y Eva, luego de haber cedido a la tentación de probar el fruto prohibido. Este evidente vínculo intertextual con la Biblia, además, permite percibir y reconocer a la Quintrala como una mujer que ha perdido no sólo la posibilidad de permanecer en el Paraíso, sino, peor aún, de estar fatalmente condenada, cuestión que no parece incomodarle. En oposición a este ambiente surge el entorno de los frailes, el Convento de San Agustín, como un lugar y contexto paradisiaco. “El jardín del claustro está todo lleno de paz y del perfume deliciosos de los jazmines y naranjos en flor...” (12), lo que viene a complementar nuestra visión.

Frente y contra las oposiciones bien/mal, orden/caos, justicia/injusticia obedientes a una estructura colonial y patriarcal, la Quintrala busca imponer la oposición Eros/Thanatos como valor supremo. Pero, para el orden colonial, patriarcal y cristiano, que es el orden que la novela como textualidad asume, la Quintrala es digna de condenación y muerte y está condenada a este fin desde el comienzo. Por eso la Quintrala no ama ni se arrepiente, es simplemente, la encarnación del mal su-

²¹ “El demonio de la religión cristiana, el Diablo de la edad media, era, según la misma mitología cristiana, un ángel caído y de naturaleza igual a la divina: No hace gran penetración analítica para adivinar que Dios y Diablo eran, en un principio, idénticos, una sola figura disociada más tarde en dos cualidades opuestas. En los tiempos primitivos de las religiones, Dios mismo integraba aún todos aquellos rasgos temerosos que luego fueron reunidos para formar su antítesis” (Freud, 2005, 2685, tomo 3).

²² Bórquez-Solar, Antonio (1914), *La belleza del demonio La Quintrala* Santiago de Chile: Meza Hermanos.

²³ Pulsión de amor y pulsión de muerte” (Sigmund Freud, *El malestar de la cultura*, 3053).

premo. En la economía de la novela no hay otra posibilidad.

La Quintrala de Magdalena Petit, ofrece una nueva versión para la Barbarie, distinta de la de Bórquez-Solar, pero siempre siguiendo el modelo propuesto por Sarmiento y Vicuña Mackenna. La Quintrala es ahora la bruja²⁴, aquella mujer cuya complicidad con el Demonio la lleva a cometer toda clase de desacatos frente al orden social, católico y patriarcal. En efecto, aquí la Quintrala nace en el seno de una familia donde las mujeres gozan de una larga tradición como brujas y donde lo indígena, desde su bisabuela, doña Elvira, la Cacica de Talagante, la configura como heredera de una tradición de desacato, como una afrenta desde lo bárbarico a lo civilizado.

Lo indígena, en esta novela, se complementa, además, con otro elemento de barbarie, el oscuro mundo de los africanos también alejados de la civilización y cuyas costumbres y concepción de mundo escapan a Occidente, elemento que alcanza representación en la negra Josefa, una esclava africana que ha contaminado y se interpone a la socialización europea que debe recibir la niña, desde que muere su madre al nacer. Es la negra Josefa quien transmite los secretos del oscuro mundo de las brujerías a la Quintrala y antes, a otras mujeres de la familia: las pócimas, los ungüentos y yerbas mortales, el sahumero, los rituales cabalísticos, el uso en estas prácticas de una culebrilla que alimentan con leche de liebre, el contacto con duendes, los “sacrificios de pecado”, entre otras. Su padre, preocupa-

do por la situación intenta deshacerse de la vieja bruja, pero su poder sobre la niña hace que no pueda alejarla de ella definitivamente.

La Quintrala resulta ser una excelente aprendiz. Una vez instruida en las artes de la brujería, es capaz de superar a la maestra. Como recorrido de su vida, esta bruja, en búsqueda de independencia, mata a su padre con un pollo envenenado; mata al Caballero de Malta porque ha hablado de su pasión y ligereza; desacata las indicaciones de los sacerdotes que buscan acercarla a Dios y, en general, las creencias y prácticas del catolicismo; maltrata sanguinariamente y mata a los esclavos e indígenas bajo su tutela; convierte a su marido en cómplice de sus maldades, despojándolo de su condición de amo y señor en el matrimonio; en fin, la Quintrala inspira terror en el entorno y resulta configurar en ella un modelo de mujer absolutamente alejado del propuesto para la mujer virtuosa de la época, símil de la Virgen María²⁵.

Por último, *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso representa una nueva forma de novela histórica ya que incorpora las miradas femeninas de las mujeres tradicionalmente ausentes del discurso canónico. La novela se escribe de manera autobiográfica; la protagonista da cuenta de su vida, cuestionando el discurso que sobre ella instala el mito en la tradición popular y que luego Vicuña Mackenna asumirá en la escritura

En una suerte de contrapunto, Catalina de los Ríos, desde su nombre y en primera persona, autobiográficamente, no desde el apodo que se le diera, entrega una versión personal sobre su vida, reivindicándose ante el país, la historia y la novela. Habla de temas prohibidos en nuestra configuración identitaria: el bastardaje²⁶, el incesto, los huachos²⁷ y los mestizos²⁸, la incomodidad frente al modelo de mujer que se le impone –la Virgen María– y la identificación con

²⁴ La imagen del diablo se transformó radicalmente a fines de la Edad Media. Provenía de un catolicismo conquistador que intensificaba su conquista de las poblaciones europeas ordinarias... Para infundir temor en las poblaciones habituadas a una imagen más humana y a menudo grotesca del Maligno, desarrollaron una doctrina inquietante pero capaz de incorporar ciertos rasgos provenientes del pueblo, dándole un nuevo sentido genérico: la bruja.” (Muchembled, 2002, 49).

su parte indígena, además del rechazo de un Dios hombre y patriarcal para asumir en su lugar a una virgen-señora-Dios-mapuche²⁹ que la conecta de manera plena con un linaje femenino e indígena.

Resulta notable la figura de la Tatamai, una mujer indígena que con su sabiduría va mostrando a las mujeres de la casa, un mundo donde éstas son sabias, independientes y plenas de valor, en oposición a las mujeres que según modelo tradicional deben ser sumisas y estar supeditadas al hacer, pensar y decir de los hombres, modelo que propagan el clero y la sociedad en su conjunto.

En esta novela, doña Catalina de los Ríos valida su condición de mujer 'independiente y libre' como su bisabuela, una mujer que administra sus bienes, que decide con quién dormir, sin importar si es su medio

²⁵ Dentro de las posturas críticas a la representación de la Virgen, están las que, situadas generalmente en planteamientos feministas, ven en su simbólica y en el modelo femenino que de ella emana, un reforzamiento y subordinación de la mujer (Montecino, 1990).

²⁶ "Todo varón español es ejercicio de su varonía tenía, además de su mujer, una o varias concubinas indias o mestizas de modesta condición. Los hijos que le nacían de estas uniones consentidas por la costumbre, se agregaban a veces a la familia, aunque en rango inferior; con más frecuencia quedaban como administradores o empleados de confianza. Formaban una especie de subfamilia, a la cual se atendía en esfera más modesta que a la legítima." (Encina, Tomo 3, 175, en Montecino, 1991). Nos sorprende constatar que la definición para "bastardo", según el Diccionario de la RAE es "Que degenera de su origen o naturaleza." Alude, según creemos, a su condición de no pureza, o corrupción (Observación mía. M.A.)

²⁷ La unión entre el español y la mujer india terminó muy pocas veces en la institución del matrimonio. Normalmente, la madre permanecía junto a su hijo, su huacho, abandonada y buscando estrategias para su mantención. El padre español se transformó así en un ausente. (Morandé, P., en Montecino, 1991).

²⁸ La conquista de América fue, en sus comienzos, una empresa de hombres solos que violenta o amorosamente gozaron del cuerpo de las mujeres indígenas y engendraron en ellas vástagos mestizos. Híbridos que, en ese momento fundacional, fueron aborrecidos. (Montecino, 40)

²⁹ La conquista de América trajo como consecuencia la derrota de los dioses masculinos y el triunfo de las diosas-madres (Montecino, 1990).

hermano, primo o un 'hombre prohibido' por su padre. La protagonista descubre que hay un modelo de mujer cercano a su naturaleza y que configura su identidad de manera real y humana, que la hace trascender desde un mundo de mujeres, donde hijas, madres y abuelas son una sola, que nacen y vuelven a nacer, reivindicando su herencia de mujeres indígenas, criollas o mestizas latinoamericanas, para reivindicar nuestra condición de latinoamericanos, hermanándose con Calibán, según lo postulado por Martí y Fernández Retamar, principalmente, además de Rodó.

Entre Catalina y su padre hay una tensa relación, que representa a nuestro juicio la que se vive entre patriarcado y la búsqueda de independencia, referentes válidos para las mujeres y validación de una forma particular de relacionarse con el entorno, manera que por cierto escapa a los cánones del patriarcado imperante. La tensión es tan grande que Catalina reconoce que su padre incluso podría matarla para salvar su honor, deshonrado socialmente por el comportamiento de la hija: "... siempre de contra al bien y que, por maldita entre las mujeres, a nadie le extrañaría que mi padre me arrancara del mundo" (Valdivieso, 1991). De ahí el nombre de la novela, que además la contrapone a la Virgen María 'bendita entre todos las mujeres.'

BIBLIOGRAFÍA

- BÓRQUEZ-SOLAR, A. (1914), *La belleza del Demonio*. Santiago de Chile: Imprenta de Meza Hnos.
- CÉSAIRE, A. (1969), *Une tempete*. Adaptation de *La Tempete* de Shakespeare pour un théâtre negro. Paris: Éditions du Seuil.
- COLÓN, C. (1956), *La Carta de Cristóbal Colón anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo*, 15 de febrero - 14 de marzo 1493, Madrid: Talleres Hauser y Menet.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (1998), *Todo*

- Calibán. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- LAMMING, G. (1960), *The Pleasures of Exite*. Londres: Michael Joseph Ltd.
- MANNONI, O. (1950), *Phiychologie de la Colonisation*. París: Éditions du Seuil.
- MARTÍ, J. (1977) [1891], *Nuestra América*. Caracas: Editorial Arte.
- MONTECINO, S. (1990), *Símbolo mariano y constitución de la identidad femenina en Chile*. Estudios Públicos, 39.
- MONTECINO, S. (1991) *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Cuarto Propio - CEDEM.
- MUCHEMBLED, R. (2000), *Historia del Diablo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PETTIT, M. (2005), *La Quintrala*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.
- RODÓ, J. (1926), *Ariel*. Barcelona: Editorial Cervantes.
- SARMIENTO, D. F. (2009), *Facundo*. Colección Ombú, Buenos Aires: Gradifco SRL.
- SHAKESPEARE, W. (1961), *Obras Completas, traducción, estudio preliminar y notas de Luis Astrana Marín*. Madrid: Ed. Aguilar.
- VALDIVIESO, M. (1991), *Maldita yo entre las mujeres*. Santiago de Chile: Ed. Antártica.
- VICUÑA MACKENNA, B. (1877), *Los Lisperguer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos)*. Valparaíso: Imprenta El Mercurio.
- WAIN, J. (1967). *El mundo vivo de Shakespeare*, trad. de J. Silés. Madrid: Alianza.